Sobre las ACAENAS y la lana

POR EL

Prof. Francisco FUENTES M.

Jefe de la Sección Botánica del Museo Nacional

Con motivo de una consulta hecha al Hno. Claude-Joseph por el Dr. Silland de Nueva Zelandia, sobre las Acaenas de Chile y los perjuicios que originan en las lanas, hemos dado ya algunos datos al respecto en la Academia Chilena de Ciencias Naturales, de la Universidad Católica de Chile.

Como sabe, el género *Acaena* pertenece a la familia Rosáceas y su nombre significa espina. Se conocen como 40 especies que habitan sobre todo en Chile y hacia el norte hasta California, también en Australia, Nueva Zelandia y algunas islas de la Oceanía tropical.

Son yerbas o arbustos ramosos o sencillos, con tallos tendidos o ascendentes y cubiertos de pelos blancos lustrosos. Las hojas son alternas y pinadas. Flores pequeñas, apétalas y hermafroditas, dispuestas en cabezuela o en una espiga alargada. Caliz con 3-4 sépalos y otros tantos estambres insertos en la boca del tubo, el cual se cubre de espinas numerosas o de unos pocos aguijones con espinitas dirigidas hacia atrás, como anzuelos o glochidios (burrs de los ingleses).

El ovario incluso en el tubo del cáliz; estilo y estigma variados. La semilla se propaga en una pequeña nuez incluída en el aparato adhesivo, formado por el tubo del caliz con los aguijones y espinas que deterioran la lana de los ovejunos.

Tal órgano adhesivo o receptáculo espinudo forma un fruto erizado con glochidios que se pega fácilmente a los vestidos, crines, plumaje y a la piel de los mamíferos, especialmente las ovejas.

Por esto las acaenas se han llamado vulgarmente *amores secos*, *cadillo*, *trunes*, *pimpinela*, *cepacaballo*, *upul*, *upulguru*, *proquin*, *etc.*

En Chile se conocen unas 25 especies, 4 a 5 en Australia, otras tantas en Nueva Zelandia, 3 en el Perú, 3 en Méjico, varias en Africa y Oceanía, y 1 en los siguientes países: Estados Unidos, Colombia, Ecuador y Uruguay.

Las especies chilenas se crían entre los pastos naturales desde la región magallánica hacia el norte y de la costa hacia las cumbres andinas; como las hemos colectado p. e. en Colchagua y Curicó a 3,500 m. sobre el mar. Pero las especies con frutos grandes y lignificados, con las espinas más fuertes y peligrosas para la lana, viven mejor en las cordilleras centrales y boreales de Chile, donde frecuenta poco ganado lanar; mientras que en la región ganadera del Sur nuestras acaenas son menos perjudiciales que en Nueva Zelandia. En esta isla ha disminuído el valor de la lana debido a los perjuicios que ocasiona al ganado ovejuno la *Acaena sanguisorbae* Vahl. y otras especies.

Las acaenas son de muy difícil estirpación, porque además de propagarse mediante el esterior de los animales y por algunas mercaderías, sus gérmenes pueden ser arrastrados por los vientos y las aguas. Cuando se incendian los matorrales cordilleranos se salvan vivas muchas semillas de acaenas dentro de sus receptáculos carnosos y verdes.

Por otra parte los animales no las comen a causa del sabor amargo que tienen.

Yo no he observado insectos que puedan detener el desarrollo de las acaenas; unos pequeños himenópteros suelen parasitar en uno que otro punto de la Acaena splendens; pero esta planta cubre grandes estensiones de cerros elevados, formando matorrales estepariformes en nuestras cordilleras centrales andinas entre 300 y 2000 m. sobre el mar.

Algunas Acaenas figuran en Chile como plantas medicinales. La infusión de la *A. argentea* R. et. Pav., se usa como diurética y cicatrizante en la curación de heridas y afecciones renales y hepáticas. Las especies llamadas pimnela y cepacaballo (*A. pinnatifida* y *A. splendens*) son recomendadas contra las mismas afecciones por el Dr. Murillo en su importante obra «Les Plantes Medicinales du Chili».